Excelentísimo señor Presidente del Parlamento de Galicia, Excelentísimo señor Delegado del Gobierno de España, Rector magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela, Ilustrísimo señor decano de nuestra Facultad de Medicina, Sra. Gerente del Sergas, Ilustrísimo señor Diputado del Parlamento de Galicia, Ilustrísimo señor Diputado de la Diputación de Lugo, Ilustrísimo señor Delegado de Defensa, Ilustrísimo señor Coronel Jefe Estado Mayor del Mando de Apoyo a la Maniobra, Excmo. Sr. D. José Manuel Romay Beccaría. Ilustrísimos señores académicos numerarios, académicos correspondientes, compañeros, señoras y señores.

 Hoy es un día de fiesta y alegría en la Real Academia de Medicina de Galicia, con motivo del ingreso en la corporación, como académico numerario, del Dr. José Ramón González Juanatey, al que agradezco su espléndido discurso. Gracias también al ilustre académico don Rafael López López por la elaborada y pertinente respuesta en nombre de esta corporación.

Ser cardiólogo, supone estar situado en un pedestal desde el que, los demás te escuchan, como consejero de salud.

Hace 50 años, los especialistas en cardiología tenían, como armas, para su tarea profesional, el interrogatorio del paciente, un fonendoscopio, el manejo de la percusión, la rudimentaria radiología del momento, una tira del electrocardiograma y para el tratamiento, pocos fármacos y la indicación inquietante y recelosa de una cirugía de alto riesgo.

 Los cardiólogos que presumían de una buena formación, con esos medios, como fue el caso de su antecesor en esta institución el Profesor Gil de la Peña, al que usted ha reconocido como su mentor, curaban o mantenían con vida a muchos de sus pacientes y les indicaban, de manera certera, el camino de la cirugía, incluso en los casos complejos de los niños portadores de malformaciones congénitas.

Pero llegaron tiempos de esplendor por la innovación. Él, como toda su generación, tuvo que abandonar el confort de controlar, desde la excelencia, una profesión apasionante, para cambiarlo por el esfuerzo permanente, para hacerse con la masiva aportación científica y soportar las curvas de aprendizaje de las nuevas técnicas para el manejo de la inagotable novedades tecnológicas que, en pocos años, pusieron patas arriba la cardiología.

A todo ello se refirió, el cinco de noviembre de 1999, el Profesor Peña Guitian en la contestación al discurso de ingreso del nuevo académico Gil de la Peña, sumidos ambos en el escenario del relato de la vida de unas de las figuras de la Universidad de Compostela, el profesor Miguel Gil Casares, abuelo del nuevo académico. Innovación sí, pero, además, haciendo, ambos, énfasis en la dimensión preventiva para evitar los factores de riesgo como el tabaco, la nutrición inadecuada y los estilos de vida inapropiados que tienen sus raíces en la edad infantil o juvenil.

 Dentro del seísmo general de las especialidades médicas, la Cardiología es la especialidad que ha presentado, en las últimas décadas, el mayor desarrollo en técnicas diagnósticas y posibilidades terapéuticas. El Dr. Gil de la Peña no se quedó atrás y, como sus compañeros, fue olvidando técnicas, en ese momento, en el estrellato, como la vectocardiografía, que había aprendido en el Instituto de Cardiología de México, para incorporar a su grupo de trabajo las nuevas capacidades y habilidades.

En esos años, de la mano y con una gran interacción con la Cardiología, la Cirugía Cardíaca dejo de ser intimidante, y pudo solucionar los problemas valvulares, la isquemia, la patología congénita y hasta rescatar a los incurables a través del trasplante. Nos damos cuenta de lo diferentes que somos los unos de los otros cuando se quieren cruzar órganos. ¡Parecemos tan iguales y somos tan diferentes! El trasplante se convierte en el motor del hospital. Aquí tendrá Dr. González Juanatey como compañero al Dr. Juffé Stein que, hizo posible el trasplante de corazón en Galicia.

Usted ha hecho un enorme esfuerzo profesional durante las últimas décadas, convirtiéndose en catedrático en Compostela con cuarenta años y jefe del servicio de su Hospital clínico, involucrándose, sin horario, al triángulo: asistencia, docencia, e investigación, y dejando fuera, para poder mantener el trígono, a otro vértice, el no biológico, el de la gestión, al que le ha dedicado tiempo y trabajo.

Años de excelencia clínica, de excelencia en Hemodinámica y Cardiología Intervencionista, en Electrofisiología Cardiaca y Arritmología Clínica, en ecocardiografía, en la tomografía computarizada (TC) y en la resonancia magnética cardíaca, hasta conseguir una respuesta adecuada, en el menor tiempo y con los menores desplazamiento posibles para los pacientes. Los resultados se alcanzan con más eficiencia cuando las actividades y los recursos relacionados se gestionan como un proceso, haciéndolo todo mesurable y cuando existe un liderazgo claro en la toma de decisiones.

Años también de excelencia en el grado de medicina y en la formación de especialistas y en la dedicación a la investigación.

Nos ha dicho que, si lo ha conseguido, es porque ha reconocido en mentores, amigos y en su propia familia otro triángulo, un “triángulo virtuoso”, que; ha procurado seguir y que mueve montañas, compuesto de talento, pasión y esfuerzo.

Hoy se ha subido usted a un nuevo escenario, como académico numerario de la Real Academia de Medicina de Galicia, con un discurso en el que, nos pregunta, si es posible vivir 100 años sin enfermedad cardiovascular, junto con el cáncer, auténticos látigos de la sociedad occidental.

 Ha dicho, es urgente organizarnos para atender a la enfermedad en todas sus dimensiones y, en especial, promover la salud empezando por los más jóvenes. En definitiva, educar para la salud. En este momento en la

Academia manejamos el lema “Luz en el horizonte para la salud”. Está usted en sitio adecuado, para informar a nuestros conciudadanos y para asesorar a nuestros gestores públicos.

 Galicia tiene una larga tradición. Desde aquí, desde A Coruña el recordado cardiólogo Alfonso Castro Beiras, puso en marcha estudios para medir el impacto desfavorable de la mecanización del campo, sobre la enfermedad cardiovascular en nuestra población rural, porque disminuyó drásticamente el ejercicio físico al que sumar el cambio a una dieta menos saludable de los campesinos. En este salón de actos lo contó, el Dr. Castro, de manera magistral, el 25 de septiembre de 2014, con una conferencia titulada: “Enfermedades cardiovasculares: el desarrollo de la prevención poblacional, tratamiento personalizado y organización asistencial”. Usted no se queda a la zaga, en su brillante discurso de ingreso titulado: ¿Cómo vivir 100 años sin enfermedad cardiovascular? Nos muestra el camino y nos anima a ser centenarios.

Desde el estudio INTERHEART nos hizo saber que las enfermedades cardiovasculares tienen un margen de prevención similar al de las enfermedades infecciosas, que conocemos sus causas principales y es posible evitar más del 85% de su mortalidad prematura con intervenciones sobre hábitos de vida. Sólo quiero hacer referencia entre todas las dificultades, a la contaminación, ya que ha adquirido protagonismo en los últimos tiempos porque las micro partículas del aire, como usted ha dicho, atraviesan la membrana alveolo capilar promoviendo la activación del sistema monocito-macrofágico, librándose citoquinas que mecen la aterosclerosis y la terrible microangiopatía.

Al hilo de esto, me atrevo a discrepar con usted, solamente sobre el nivel de contaminación de nuestro aire. Sorprendentemente, A Coruña, balcón sobre el Atlántico, es una de las ciudades con mayor nivel de micro-contaminación de España. Sin duda, que nuestros responsables políticos que; tan amablemente nos acompañan hoy, el presidente de nuestro parlamento y el Delegado del Gobierno de España, lo saben. La mayor parte de los días del año el nivel de contaminación aquí es más alto que en

Madrid. No es un asunto menor. Nuestra tarea es educar para la salud, la de un buen dirigente gobernar para mantener la salud de la población.

La Academia quiere acercar a los ciudadanos el tratamiento de la enfermedad cardíaca y el tremendo esfuerzo de la sanidad pública y sus profesionales para llevarlo a cabo, en tiempo y hora, pero; también debe ayudar a los gestores y a la sociedad civil a reconocer y evitar los riesgos de la enfermedad cardiovascular, auténticos látigos contra la salud, en el mundo actual. Usted, doctor González Juanatey, va a recoger la antorcha de un sillón que otros, con anterioridad, han llevado con enorme dignidad.

No nos cabe duda que su trayectoria y dedicación, como médico y enseñante de generaciones de alumnos del grado y de médicos especialistas en Cardiología, le avalan como un futuro gran académico.

Termino como empecé: Ser cardiólogo, supone estar situado en un pedestal desde el que, los demás te escuchan, como consejero de salud. Creemos firmemente en su compromiso.

En nombre de todo el cuerpo académico, bienvenido.

He dicho.